

Método
Grupo Transdisciplinario de
Investigación en Ciencias Sociales
www.grupometodo.org

Borradores de Método

Área de Metodología
ISSN: 1692-9667

Robots, actos de habla e imposibilidad de
verificación Intencional

Eduardo Salcedo Albarán

Documento 22
Mayo 15 de 2004

BORRADORES DE MÉTODO es un medio de difusión de las investigaciones del Grupo Método. Estos documentos son de carácter provisional, de responsabilidad exclusiva de sus autores y sus contenidos no comprometen a la institución.

Borradores de Método. No 22. Mayo 15 de 2004.
Editor Fundación Método
Colección Metodología.

© Eduardo Salcedo Albarán
Robots, actos de habla e imposibilidad de verificación Intencional

© Fundación Método. Carrera 8ª. No 37-10. Of.: 501. Telefax: (571) 4005765
2003. Todos los derechos reservados.
Primera edición 2003.
Impreso en Bogotá, Colombia.

Robots, actos de habla e imposibilidad de verificación de Intencionalidad*

Eduardo Salcedo Albarán

esalcedo@grupometodo.org

Resumen

El presente trabajo tiene el propósito de mostrar que la adscripción de Intencionalidad por suposición, es un factor importante en la teoría de los actos de habla; esto, porque no siempre podemos verificar la calidad Intencional del emisor, razón por la que procedemos a suponer intencionalidad antes de verificarla. El escrito consta de cuatro partes. En la primera se exponen algunos aspectos de la Intencionalidad en la perspectiva de Searle. En la segunda parte se muestra la relación entre la intencionalidad y los actos de habla. En la tercera parte se propone un experimento mental para mostrar que no siempre podemos verificar si el emisor es un ser Intencional; también se muestra que la ausencia de intencionalidad intrínseca no es motivo para que un receptor no interprete un sonido o una marca como un acto de habla. En la cuarta parte se muestra que sistemas físicos comunmente interpretados como carentes de Intencionalidad, a saber, los robots, también pueden producir actos de habla porque sus emisiones pueden tener efectos psicológicos idénticos a los producidos por personas, en la medida en que sus actos pueden tener tanta coherencia o incoherencia como los actos humanos. Se concluye que la pregunta por la Intencionalidad de los robots no es importante porque las adscripciones de Intencionalidad, vía suposición por parte del receptor, son suficientes para que dichas emisiones sean interpretadas como actos de habla.

Abstract

In this paper I try to demonstrate that the attribution of Intentionality by assumption is an important factor in the speech acts theory. This is important because one can not always check the Intentional quality of the emitter, therefore one proceed to suppose Intentionality before verifying it. This paper has four parts. In the fist part I show some important aspects of Intentionality according to Searle. In the second part I show the link between Intentionality and speech acts. In the third part I propose a mental experiment to show that we can not always verify if the emitter is an intentional being; I also show that the absence of intrinsic intentionality is not a reason for a receiver to stop interpreting a sound or a sketch as a speech act. In the fourth part I show that physical systems commonly interpreted as not having Intentionality, like robots, also can produce speech acts because their emissions may have identical psychological effects as the ones produced by human beings. I conclude that the question for Intentionality in robots is not important because the attributions of Intentionality, with assumptions made by the receiver, are enough for interpreting emissions they made as speech acts.

* Agradezco de manera muy especial a Raúl Meléndez por sus importantes y acertados comentarios y aportes al desarrollo de este trabajo. Muchos aspectos de este artículo no habrían sido posibles sin su colaboración.

El presente trabajo tiene el propósito de mostrar que la adscripción intencional es un factor importante en la teoría de los actos de habla; esto, porque no siempre podemos verificar la calidad intencional del emisor, razón por la que procedemos a adscribir intencionalidad antes de verificarla. El escrito consta de cuatro partes. En la primera parte se exponen algunos aspectos de la intencionalidad en la perspectiva de Searle; de esta sección, se resalta la distinción entre Intencionalidad intrínseca (I.i.) e Intencionalidad derivada (I.d.). En la segunda parte se muestra la relación entre la intencionalidad y los actos de habla. En la tercera parte se propone un experimento mental para mostrar que no siempre podemos verificar si una emisión dada proviene de un ser Intencional; también se muestra que la ausencia de intencionalidad intrínseca no es motivo para que un receptor no interprete un sonido o una marca como un acto de habla. En la cuarta parte se muestra que sistemas físicos tradicionalmente interpretados como carentes de Intencionalidad, a saber, los robots, también pueden producir actos de habla porque sus emisiones pueden tener efectos psicológicos idénticos a los producidos por personas. Se concluye que la pregunta por la Intencionalidad de los robots no es importante, porque las adscripciones de Intencionalidad son suficientes para que sus emisiones sean interpretadas como actos de habla.

1. Intencionalidad

Para Searle la intencionalidad no es algo misterioso; es tan sólo el resultado de algunos procesos químicos y biológicos propios de los humanos y algunos animales. Esto quiere decir que para Searle, la Intencionalidad es “resueltamente naturalista”, en la medida en que él la considera como un proceso biológico como lo son la digestión o el flujo sanguíneo.¹ Así, la intencionalidad se interpreta como una macro-propiedad, que es el resultado del comportamiento de micro-propiedades cerebrales y neuronales:

Los fenómenos mentales son causados por los procesos que suceden en el cerebro en el nivel neuronal o modular, pero están realizados en el mismo sistema que consiste en neuronas organizadas en módulos.²

¹ Ver Searle, *Intencionalidad*, pág. 168.

² Ver Searle, *Mentes y cerebros sin programas*, pág. 433.

1.1. Algunos rasgos y distinciones acerca de la intencionalidad

Otro rasgo que Searle resalta de su concepción de la Intencionalidad es la direccionalidad:

La intencionalidad es aquella propiedad de muchos estados y eventos mentales en virtud de los cuales éstos se dirigen a, o son sobre o de, objetos y estados de cosas del mundo.³

Esto quiere decir que para Searle algunos estados mentales tienen intencionalidad en la medida en que son acerca de algo; por ejemplo, las creencias, los temores y los deseos son intencionales en la medida en que siempre debemos tener creencias, temores y deseos acerca de o de algo. Así, si un estado mental *E* es intencional, entonces se debe poder responder a la pregunta *¿acerca de qué es E?* Según Searle, esta respuesta no está presente para estados mentales como algunas formas de ansiedad o depresión que no son acerca de algo en especial. Esto quiere decir que dichas formas de ansiedad, aunque son estados mentales, no son intencionales.

En la concepción de intencionalidad de Searle también se debe tener en cuenta la distinción entre *tener la intención de* y la Intencionalidad. Al respecto, se señala que *tener la intención de* hacer algo, es una forma más de Intencionalidad, de manera que no toda la Intencionalidad consiste en tener la intención de; es decir, las intenciones “no tienen un status especial”⁴ dentro del conjunto de la Intencionalidad. De esta manera, se puede asegurar que las intenciones no tienen ninguna importancia mayor dentro de la teoría de la intencionalidad, que la que tendría cualquier otro tipo de estado Intencional, como las creencias, los deseos, los anhelos, etc. Así, según Searle, tener la intención de hacer algo es sólo una forma más de Intencionalidad; las intenciones son Intencionales, pero no abarcan todas las formas posibles de Intencionalidad. Searle denomina “I”ntencionalidad a la característica de direccionalidad de algunos eventos mentales, e “i”ntencionalidad al conjunto de intenciones de hacer algo.

Por último, es importante señalar que para Searle la Intencionalidad no consiste en una relación común, como las relaciones que se dan cuando decimos que nos sentamos *sobre* una silla o caminamos *sobre* el piso. En este último caso, *sobre* una silla no es igual al *sobre* de tener una creencia *sobre* una persona. Esto, porque en la relación Intencional, puede no existir un objeto específico o un estado de cosas del mundo acerca del cual se dirija la relación; por ejemplo, se puede tener la creencia de que el rey de Francia es calvo, aunque en la actualidad no exista un rey de Francia.

³ Ver Searle, *Intencionalidad*, pág. 18.

⁴ Ver Searle, *Intencionalidad*, pág. 18.

1.2. Intencionalidad intrínseca (I.i) e Intencionalidad derivada (I.d.)

Según Searle, una Intencionalidad verdadera y legítima solamente se manifiesta en un enunciado del tipo “estoy sediento, muy sediento, porque no he bebido nada en todo el día”⁵; si este enunciado expresa una sensación verdadera de sed, entonces se implica el *deseo* de beber algo. Sin embargo, en un enunciado del tipo “mi césped está sediento, muy sediento, porque no ha sido regado en una semana”⁶, aunque se está usando el mismo término que en el enunciado anterior y se le está atribuyendo al césped la capacidad de tener sed, en realidad no se está hablando del mismo tipo de sed. El segundo enunciado sólo tiene propósitos metafóricos:

 Mi césped, necesitando agua, está en una situación en la que yo estaría sediento, así que figurativamente lo describo *como si* estuviera sediento.⁷

En el primer enunciado hay una adscripción legítima de intencionalidad intrínseca, porque si el enunciado es verdadero, entonces debe haber “un estado intencional en el objeto de la adscripción”⁸. Por otra parte, el segundo enunciado no consiste en algún tipo de intencionalidad sino en un uso metafórico de *tener sed*; es una adscripción del tipo *como si*, pero no se refiere a una característica intrínseca a algún sistema intencional. Decir que el césped está sediento no implica intencionalidad porque el césped no es un sistema intencional. Searle recalca que, el que se hable de una intencionalidad *como si*, no implica que se esté hablando de algún tipo específico de intencionalidad, sino que más bien se habla en términos contrafácticos: como si el sistema físico, en este caso el césped, tuviera intencionalidad, aunque en realidad no la tenga. Con respecto a la Intencionalidad intrínseca, Searle señala que

 La Intencionalidad intrínseca es un fenómeno que los humanos y otros animales tienen, como parte de su naturaleza biológica (...). Es muy conveniente usar la jerga de Intencionalidad para hablar acerca de sistemas que no la tienen, pero que se comportan como si la tuvieran (...), pero es importante enfatizar que estas atribuciones son psicológicamente irrelevantes, porque no implican presencia de ningún fenómeno mental. La intencionalidad descrita en estos casos es puramente *como si*.⁹

⁵ Ver Searle, *The Rediscovery of the Mind*, pág. 78.

⁶ Ver Searle, *The Rediscovery of the Mind*, pág. 78.

⁷ Ver Searle, *The Rediscovery of the Mind*, pág. 78.

⁸ Ver Searle, *The Rediscovery of the Mind*, pág. 78.

⁹ Ver Searle, *The Rediscovery of the Mind*, pág. 79.

2. Intencionalidad y actos de habla

Según Searle, puede pensarse que la cuestión del significado es reductible a formas primitivas de Intencionalidad; esto no es trivial porque “definimos el significado del hablante en términos de formas de Intencionalidad que no son intrínsecamente lingüísticas”¹⁰. En este orden de ideas, para Searle la filosofía del lenguaje es una rama de la filosofía de la mente, porque nociones semánticas como el significado, pueden definirse a partir de nociones básicas psicológicas, como creencias, deseos e intenciones.¹¹ Para mostrar la forma en que la Intencionalidad interviene en el proceso de significación, a continuación reconstruiré el análisis de un acto de habla específico, a saber, el acto de habla que consiste en *prometer*.

2.1. Intencionalidad, intenciones y promesas

Searle determina las condiciones necesarias y suficientes para que el acto ilocucionario de la promesa se realice correctamente. Cada condición será una condición necesaria y el conjunto de condiciones será la condición suficiente para dicha realización. De esta manera, si se tiene que un hablante *H*, emite una oración *O*, frente a un oyente *A*, “entonces en la emisión de *O*, *H* promete sincera (y no defectivamente) que *p* a *A* si y sólo si:”¹²

1. **Hay condiciones normales de input y output:** entiéndase por *output* las condiciones para hablar inteligiblemente y por *input* las condiciones para comprender el lenguaje. Dentro de estas condiciones “normales” de comunicación se tienen las siguientes: saber hablar el lenguaje, conciencia en *H* y *A*, que *H* no esté coaccionado u obligado, que no haya impedimentos físicos como sordera, y que *H* y *A* no estén actuando.
2. ***H* expresa que *p* en la emisión *O*:** según Searle, esta condición aísla el contenido proposicional.
3. **Al expresarse que *p*, *H* predica un acto futuro *X* de sí mismo:** en la promesa se predica un acto que solamente es posible en el futuro y en primera persona. Esto quiere decir que no es correcto prometer algo que ya ha sucedido o prometer que alguien más hará algo. Si bien se puede prometer cuidar de que alguien más haga algo, no se puede prometer, en nombre de esa otra persona, que ella hará algo.
4. ***A* prefiere que *H* haga *X* – a que no lo haga – y *H* cree que *A* prefiere que *H* haga *X* - a que no lo haga -:** esta condición permite distinguir entre

¹⁰ Ver Searle, *Intencionalidad*, pág. 168.

¹¹ Searle reconoce que tras este enfoque se encuentra la idea de Grice, de que la significación está determinada por las intenciones. Cfr. Grice, *Las intenciones y el significado del hablante*.

¹² Ver Searle, *¿Qué es un acto de habla?*, pág. 441.

una verdadera y legítima promesa, y una amenaza. En la promesa, la acción *X* que se ejecutará se hace para beneficiar, mientras que en la amenaza dicha acción se hace para afectar; de esta manera, en el primer caso se prefiere que suceda *X* mientras que en el segundo se prefiere que no suceda.

5. **No es obvio para *H* ni *A* que *H* hará *X*:** esto quiere decir que sólo tiene sentido prometer la ocurrencia de *X* si no es obvio que *X* ocurrirá, si así es, entonces no es necesario pronunciar una promesa. Lo mismo sucede para prometer la ocurrencia de *X*.
6. **“*H* tiene la intención de hacer *X*”¹³:** esta condición permite diferencia entre promesas sinceras y promesas insinceras. En el primer caso, *H* tiene la intención de ejecutar el acto que se promete, mientras que en el segundo caso esta intención no está presente. Searle no considera necesario enunciar una condición adicional que indique que *H* debe creer poseer la capacidad de ejecutar o no ejecutar *X*, porque si la intención está presente, es de suponer que *H* cree tener la posibilidad de cumplir el acto prometido.
7. **“*H* tiene la intención de que la emisión de *O* le coloque a él bajo la obligación de hacer *A*”¹⁴:** esta condición indica que, a diferencia de otros actos ilocucionarios, la emisión de la promesa implica obligación por parte de *H* para cumplir *X*. Searle denomina esta condición como la *condición esencial*.
8. **“*H* tiene la intención de que la emisión de *O* produzca en *A* la creencia de que las condiciones (6) y (7) se dan por medio del reconocimiento de la intención de producir esa creencia, y él tiene la intención de que este reconocimiento se logre por medio del reconocimiento de que la oración se usa convencionalmente para producir tales creencias”¹⁵:** esta condición liga la intención de producir un determinado efecto ilocucionario con el efecto ilocucionario convencionalmente asociado a una determinada emisión. De esta manera, *H* tiene la intención de producir un efecto en *A* logrando que *A* reconozca su intención de producir dicho efecto.¹⁶ Sin embargo, *H* también tiene la intención de que este reconocimiento se logre mediante el “hecho de que el carácter léxico y sintáctico del ítem que emite se asocia convencionalmente con la producción de ese efecto”¹⁷. Según Searle, puede pensarse que la iteración de todas estas *intenciones* no es necesaria, de manera que basta con que *H* conozca el significado -¿convencional?- de la oración.
9. **“Las reglas semánticas del dialecto hablado por *H* y *A* son tales que *O* se emite correcta y sinceramente si y sólo si se dan las condiciones**

¹³ Ver Searle, *¿Qué es un acto de habla?*, pág. 444.

¹⁴ Ver Searle, *¿Qué es un acto de habla?*, pág. 444.

¹⁵ Ver Searle, *¿Qué es un acto de habla?*, pág. 445.

¹⁶ Esta posibilidad de que *H* logre que *A* reconozca su intención es precisamente el punto que cuestiono, pues creo que no siempre *H* está en capacidad de hacer que *A* reconozca sus intenciones.

¹⁷ Ver Searle, *¿Qué es un acto de habla?*, pág. 445.

(1) – (8)”¹⁸: esta condición indica que la oración emitida se usa con el propósito de hacer una promesa únicamente de acuerdo a las reglas semánticas del lenguaje.

Si bien Searle indica las condiciones de realización de una promesa sincera, reconoce que las promesas insinceras son también un tipo de promesas, por lo cual es necesario determinar las variaciones que se deben hacer a las condiciones ya expuestas, para hacer una promesa insincera. La característica más importante de una promesa insincera es que, si bien en este caso el hablante no posee todas las intenciones que están presentes en la promesa sincera, sí tiene la intención de hacer parecer como si las tuviera. De esta manera, el hablante puede decir que promete hacer *X* y, sin embargo, no tiene la intención de hacer *X*. Ahora bien, cuando el hablante dice que promete hacer *X*, no se implica que tenga la intención de hacer *X*, sino que solamente está asumiendo la responsabilidad de tener la intención de hacer *X*, de manera que basta con revisar la condición (6) para mostrar “no que el hablante tiene la intención de hacer *X*, sino que él asume la responsabilidad de tener la intención de hacer *X*”. Una reformulación de la regla (6) sería la siguiente:

“(6*) *H* tiene la intención de que la emisión de *O* le hará a él responsable de tener la intención de hacer *X*”¹⁹

2.2. I.i., I.d. y los actos de habla

Si se pregunta qué hace que un simple acto, como la emisión de un sonido o la escritura de una marca sobre un papel, sea un acto de habla, la respuesta se encuentra en el hecho de que dicho acto ha sido producido por un ser que posee Intencionalidad e intenciones específicas de significación. Según Searle, el hecho de que un sonido o una marca sobre un papel sea producido por un ser con intenciones de significación y comunicación, es lo que hace que estas emisiones posean un significado y posibiliten comunicación. Así pues, según Searle, en la intencionalidad se muestra cómo pasamos de lo físico –sonido o marca sobre papel- a la semántica:

Hago un ruido que recorre mi boca o hago algunas marcas sobre papel. ¿Cuál es la naturaleza de la intención en la acción compleja que hace de la producción de esas marcas o sonidos algo más que solamente la producción de marcas o sonidos? La respuesta breve es que intento que su producción sea la realización de un acto de habla. La respuesta más larga consiste en caracterizar la estructura de intención.²⁰

Las respuestas de Searle, tanto la breve como la larga, muestran que en el proceso de emisión se encuentran las características que hacen que el acto físico sea un acto de habla significativo. Las características de producción del acto físico permiten determinar si este puede ser interpretado como un acto de habla. El emisor posee ciertos estados Intencionales

¹⁸ Ver Searle, *¿Qué es un acto de habla?*, pág. 445.

¹⁹ Ver Searle, *¿Qué es un acto de habla?*, pág. 446.

²⁰ Ver Searle, *Intencionalidad*, pág. 171.

y estos estados imprimen capacidad lingüística comunicativa al proceso físico del sonido o la marca sobre el papel. Así, para Searle, la presencia de Intencionalidad y de la intención específica de significar son elementos constitutivos del acto de habla. En la medida en que Searle presenta dicha Intencionalidad como regla constitutiva del acto de habla de prometer, puede suponerse que la ausencia de Intencionalidad debe implicar, necesariamente una falla en el acto de prometer; de hecho puede pensarse que la ausencia de Intencionalidad impide que un acto de habla sea un acto de habla; la ausencia de Intencionalidad eliminaría las capacidades significativas de un sonido o una marca sobre un papel y harían que ese sonido y esa marca fueran tan solo un sonido y una marca sobre un papel. En sentido estricto, el sonido producido por las hojas de un árbol al moverse por causa del viento o una marca sobre un papel producida por el paso del tiempo, serían actos físicos carentes de un ser Intencional en su producción y, por lo tanto, no podrían considerarse actos de habla.²¹ Según Searle, el significado de un sonido o una marca se realiza en la medida en que en su producción intervino un ser intencional.

Ahora bien, si se recuerda la distinción entre Intencionalidad derivada (I.d), o intencionalidad *como si*, e intencionalidad legítima e intrínseca (I.i.); es de suponerse que solamente la I.i. puede permitir la dinámica de significación que posee una emisión física que se constituya en acto de hablar; es decir, solamente la I.i., esto es, la intencionalidad intrínseca presente en humanos y algunos animales, puede hacer que un sonido o una marca sobre un papel se constituyan en actos de habla. Esto quiere decir que la I.d. no puede generar actos de habla, pues esta intencionalidad no es más que un uso metafórico de la I.i; la I.d. en realidad no es un tipo de Intencionalidad. Así, podemos adscribir intencionalidad a sistemas físicos que no la tienen, con lo que estaríamos hablando de I.d., y estos sistemas no podrían generar actos de habla. En este orden de ideas, el césped no podría generar actos de habla, pero tampoco podría hacerlo un robot o un programa de computación. Así pues, cuando estamos sentados frente al computador y este nos hace una pregunta, si nosotros suponemos que el computador nos está *preguntando* algo, en realidad estamos haciendo una adscripción metafórica y el computador no está, en sentido estricto, preguntando ni teniendo la intención de preguntar nada, pues las máquinas carecen completamente de I.i.; “esa clase de artefactos (...) no tienen ningún intencionalidad intrínseca u original, sólo una intencionalidad derivada”.²²

²¹ Digo *en sentido estricto*, porque para una persona muy religiosa, es posible que estos actos físicos sí constituyan actos de habla.

²² Dennett citando a Fodor, *La actitud intencional*, pág. 255.

3. Restricciones espacio-temporales en la verificación de I.i.

Searle señala que una condición indispensable para que un acto de habla sea interpretado como tal, es que el emisor sea un ser Intencional, esto es, un ser con la intención de significar y, por lo tanto, con Intencionalidad. Gracias a la presunción de dicha Intencionalidad, un jeroglífico es interpretado como un acto de habla y no como una secuencia de mamarrachos producidos al azar y carentes de significado alguno. Ahora bien, si se afirma que un sonido o una marca es un acto de habla por la presencia de un ser Intencional en la emisión, entonces es de suponerse que siempre que interpretamos un sonido o una marca como un acto de habla, lo hacemos porque estamos seguros de que dicho sonido o dicha marca han sido producidos por un ser intencional.²³ Esto sucede cuando estamos conversando frente a alguien o cuando estamos hablando por teléfono; es evidente que en estos casos estamos frente a seres Intencionales y que, por lo tanto, sus sonidos pueden poseer significado y pueden ser actos de habla. Si podemos verificar la fuente del sonido o la marca y nos percatamos de que estos han sido producidos por un ser intencional,²⁴ entonces procedemos a interpretar dichos sonidos o dichas marcas como actos de habla; de igual manera, si nos percatamos de que estos sonidos o marcas no han sido producidos por un ser intencional, sino por el azar o una causa natural, por ejemplo, entonces no los interpretamos como actos de habla sino como simples sonidos y marcas desprovistas de significado alguno.

Obsérvese que la dinámica, en la que decidimos qué entender como acto de habla y qué no, supone la constante posibilidad de verificación; no obstante, en la vida diaria esta posibilidad de verificación no siempre está presente; es decir, no siempre contamos con la

²³ Esto no quiere decir que todo sonido o toda marca producida por un ser Intencional es un acto de habla, pues una persona puede producir mamarrachos carentes de cualquier significado; sin embargo, esto sí quiere decir que todo acto de habla debe interpretarse como producido por un ser Intencional.

²⁴ Aquí puede surgir la pregunta ¿cómo sabemos, cómo podemos estar seguros o cómo podemos verificar que un ser es intencional? Esta pregunta puede redundar en un escepticismo radical con respecto a la posibilidad de verificar la calidad de Intencional de un ser. Sospecho que en la medida en que un sistema físico es susceptible de antropomorfización, entonces tendemos a considerarlo como un ser Intencional. Sospecho que creemos que las personas que nos rodean son Intencionales porque sabemos que tienen una constitución nerviosa y cerebral idéntica a la nuestra. No obstante, aunque inferimos la presencia de Intencionalidad dada la similitud en la constitución nerviosa y cerebral - y suponemos que, causas idénticas tienen efectos idénticos-, puede asegurarse que nunca podemos, en estricto sentido, verificar la presencia de Intencionalidad; podemos verificar la constitución física de las personas que nos rodean y de ahí inferir, más no verificar, la Intencionalidad. Esta radicalidad aplicaría que nunca podemos verificar la Intencionalidad de los demás sistemas físicos que nos rodean y que, por lo tanto, siempre la estamos suponiendo. Ahora bien, esta dinámica en la que inferimos Intencionalidad a partir de la similitud que el sistema físico tenga con nosotros, también puede interpretarse como verificación. No pretendo asegurar que el único criterio de verificación de Intencionalidad es la antropomorfización del sistema Intencionalidad, tan sólo creo que es uno de los criterios que utilizamos. Siguiendo esta última interpretación, supondré que en algunos casos, más no siempre, podemos verificar la Intencionalidad de un sistema físico.

posibilidad de determinar la naturaleza del emisor y, en algunos casos, tampoco podemos identificar la presencia de un emisor. Lo anterior permite preguntar ¿qué sucede cuando no podemos estar seguros de que un sonido o una marca han sido producidos por un ser intencional? ¿Esta incertidumbre nos persuade a abandonar la interpretación de dichos sonidos o dichas marcas como actos de habla? No. Cuando no estamos seguros de que el sonido o la marca son el resultado de un ser Intencional, no siempre desistimos de interpretarlos estos actos físicos como actos de habla. Aun cuando no estamos seguros de que en la producción del sonido o la marca estuvo presente un ser intencional, nuestro aparato lingüístico no se detiene, sino que procedemos a hacer una adscripción de Intencionalidad.²⁵ Son muy comunes los casos en que el emisor del acto de habla se encuentra alejado de nosotros, ya sea temporal o espacialmente, y no podemos estar completamente seguros de si el ser tenía la intención de significar lo que nosotros entendemos, si la causa es verdaderamente un sistema Intencional o si hubo o no hubo un ser Intencional que intervino.

3.1. Símbolos cavernícolas y la verificación de la I.i.

Supóngase que se encuentra una secuencia de símbolos dentro de una caverna; hay indicios pero no certeza de que hace miles de años una tribu habitó esta caverna; así, parece interesante descubrir qué posible mensaje se encuentra implícito en esta secuencia de símbolos; si le encontramos algún tipo de coherencia, esto es, que al menos estén dispuestos según alguna linealidad y según algún patrón, será fácil suponer que en todos esos mamarrachos hay algún género de acto de habla. Si estos símbolos están dispuestos de manera ordenada, lo más probable es que supongamos que hay algún mensaje implícito en ellos. Por este motivo, comenzamos a trabajar en el desciframiento de los símbolos. En esta tarea se puede dar cualquiera de las siguientes posibilidades:

- a. Después de mucho trabajar en la traducción de los símbolos, finalmente nos damos cuenta de que carecen de algún significado y no son más que líneas dispuestas una detrás de la otra, de manera ordenada. No encontramos indicios del dialecto que compone el mensaje o el sistema críptico es completamente desconocido para nosotros. No podemos preguntarle a quien dibujó estas líneas si él tenía la intención de significar algo, de manera que llegamos a conclusión de que dicha intención no estaba presente en la producción de estos mamarrachos; así, suponemos que estos son el resultado de la erosión o cualquier otra causa natural; no obstante, esta conclusión está fundamentada en el hecho de que fue completamente imposible descifrar el patrón de encriptación de esa extraña escritura, pero en realidad las marcas sí fueron producidas por seres intencionales, a saber, la tribu que habitó esa caverna hace miles de años. Así, suponemos erróneamente que no hay ningún mensaje en las marcas. Como hay indicios más no certeza de la existencia de la tribu,

²⁵ En el presente artículo no trataré la cuestión de los criterios y razones para hacer una adscripción de Intencionalidad a un sistema físico; tan sólo mostraré la importancia de esta cuestión.

no hay razones para suponer que las marcas son el resultado de la acción de algún ser intencional; pero esta falta de certeza sólo se debe a que no se han encontrado las tumbas que están ubicadas a unos metros de las cavernas y en las que están las pruebas definitivas de la existencia pasada de la tribu; cuando se dé este hallazgo no habrá duda acerca de la presencia de la tribu, de que las marcas fueron producidas por miembros de dicha tribu y que, por lo tanto, tienen algún significado.

Lo anterior quiere decir que **aun si *H* tiene la intención *I* de significar algo con la emisión *E*, si *A* no puede percatarse o reconocer *I*, entonces *A* concluirá que *E* no es un acto de habla** (c.a.). Recuérdese que es imposible que *A* se percate o reconozca *I*, porque no puede verificar – en este caso por restricciones temporales- la calidad de la producción de *E*.

Así pues, dado (c.a.) podemos producir un enunciado del tipo *esas marcas fueron escritas por la naturaleza*. Con este enunciado estamos adscribiendo I.d. a la naturaleza, diciendo en sentido metafórico que la naturaleza *escribió*, cuando en realidad la naturaleza no pudo haber tenido la intención de escribir nada en ninguna parte. Esto quiere decir que **puede que las marcas sean el resultado de *I.i.* y nosotros, por la imposibilidad de percatarnos y reconocer dicha *I.i.*, concluimos que las marcas son el resultado de *I.d* y que, por lo tanto, no hay acto de habla alguno. (c.a.1)**. Ahora bien, si *I.i.* es el tipo de intencionalidad necesario para constituir un acto de habla, entonces ¿por qué aunque la *I.i.* está presente en la producción de las marcas, nosotros no pudimos observar acto de habla alguno en ellas?

- b. Después de mucho trabajar en la traducción de los símbolos, finalmente nos damos cuenta de que estos poseen cierto significado, de manera que en ellos está implícito el mensaje “El mundo se acabará en diciembre del año 2003”. Este mensaje se difunde en los medios de comunicación y por el pánico que produce saber que el mundo se acabará el próximo diciembre, la sociedad colapsa. Sin embargo, algunos años después, cuando la sociedad ha colapsado en su totalidad, nos encontramos con algún descendiente directo de la tribu milenaria y él nos comenta que ese es un típico ejercicio de escritura realizado por los niños que tienen de 18 meses de edad en la tribu. Es uno de los ejercicios que realizan los niños cuando aprenden sus primeras palabras que son: los meses del año, los números y, adicionalmente, las palabras *mundo* y *acabar*. Así pues, aunque en la producción de las marcas intervinieron seres intencionales, ellos no tenían la intención de significar lo que nosotros supusimos que querían significar, a saber, la profecía del fin del mundo. Esto quiere decir que **aun si *H* no tiene la intención *i* de significar algo con la emisión *E*, si *A* adscribe *i*, aun cuando *i* no hubiera estado presente en la producción original de *E*, entonces *A* concluirá que *E* es un acto de habla que significa en función de *i*. (c.b.)**. También se puede asegurar que en este caso hay una disociación radical entre el significado adscrito y el significado que en función de la intención se quiso expresar; en otras palabras, **aun si *H* no tiene**

la intención i de significación, si A adscribe i a H entonces A concluirá que el significado S está dado en función de la i adscrita. (c.bb.)

Así pues, dado (c.b.), se puede concluir que el hecho de que las marcas sean el resultado de un ser con Intencionalidad, no se sigue que la intención de significación sea la que nosotros le atribuimos a ese ser. En este caso, aunque los niños son sistemas Intencionales, no tenían la intención de significar profecía alguna; sólo pretendían hacer un ejercicio de escritura. Con esto se evidencia que **cuando estamos alejados de la causa de E , importa más la adscripción de la intención que el receptor haga, que la intención que interviene en la emisión de E .**

- c. Después de esforzarnos en la traducción, encontramos el mismo mensaje planteado en (.b), a saber, la profecía del fin del mundo, con las mismas consecuencias nefastas para la sociedad. Supongamos que esta interpretación de E , se da en t . La única diferencia con lo sucedido en (.b) es que el descendiente de la tribu milenaria nos explica que esas marcas son el resultado de una reacción natural y que, aunque ellos existieron y habitaron esa caverna, ninguno de ellos escribió marca alguna. Esta aclaración por parte del descendiente se da en $t+1$. Él también nos explica que en realidad fue la madre naturaleza la que escribió esas marcas. Así pues, solamente en $t+1$ sabemos que la única posible intencionalidad que intervino en la producción de las marcas fue I.d.; es decir, en la producción de las marcas no intervino ningún tipo de Intencionalidad y nosotros, no obstante, encontramos un acto de habla, a saber, una amenaza. Esto quiere decir que **aun si H no tiene la intención I de significar algo con la emisión E , si A adscribe I a H , aun cuando I no hubiera estado presente en la producción original de E , entonces A concluirá que E es un acto de habla. (c.c.)**

Así pues, dado (c.c.), en t supusimos que las marcas eran un acto de habla porque habían sido producidas por seres que tenían Intencionalidad y la intención de significar esa profecía. Esto quiere decir que en t nosotros adscribimos I.i. a un ser que no intervino en la producción de las marcas. Así, aunque sólo se pueda hablar de I.d. en la creación de las marcas, por nuestras adscripciones, nosotros concluimos que dichas marcas son el resultado de I.i. y que, por lo tanto, sí son actos de habla. **(c.c.1)**. Ahora bien, si I.d. no es en un tipo de intencionalidad y por lo tanto no puede constituir y generar un acto de habla, entonces ¿por qué aunque no había I.i. en la producción de E , nosotros pudimos observar un acto de habla en las marcas cavernícolas? La única respuesta en la que puedo pensar es que esto sucedió porque nosotros adscribimos I.i. a un sistema físico que, a lo sumo, desde la distinción de Searle, podía ser poseedor de I.d. o intencionalidad *como si*.

3.2. Ausencia de un emisor intencional y adscripción de I.i.

Searle asegura que la intencionalidad hace que una señal sobre un papel o que un sonido adquieran capacidades comunicativas; según esto, si no fuera por esta intención, la señal y

el sonido serían un simple dibujo y un simple sonido sin efectos psicológicos en sus receptores. Ahora bien, según lo señalado en (c.c.) y en (c.c.1), una señal o un sonido que sean el resultado del azar o de una fuerza natural, pueden interpretarse como un acto de habla; dada la incertidumbre acerca de la causa, se puede suponer la existencia de un ser intencional que haya intervenido en la emisión.²⁶ Un ejemplo claro de lo planteado en (c.c.) y en (c.c.1) es el caso de las señales que aparecen en los campos de trigo. Si bien muchas de estas marcas han resultado ser la obra de bromistas, muchas otras son interpretadas como el resultado de la acción de algún ser sobrenatural o misterioso. Así, con respecto a una marca que apareció el 15 de agosto del 2003 en Crabwood Farm House, Winchester, Hampshire, se afirma lo siguiente:

El objetivo primario de la formación de Crabwood es mostrarnos cómo establecer un dialogo de dos vías con una raza de extraterrestres (...) El posicionamiento de la formación, al lado de una estación de microondas, es una muestra clara del hecho, pues la parte superior de la formación apunta en dirección a ese sitio. Así, esta formación claramente nos muestra que las microondas son el medio de comunicación (...).²⁷

Si bien no es posible corroborar que el emisor de este mensaje tenga la intención de significar lo que se asegura que esta señal significa, algunas personas experimentan un efecto psicológico idéntico al que experimentarían si estuvieran seguros de que el mensaje dice lo que ellos suponen que quiere decir y que el ser que intervino en la producción de la marca quiso decir exactamente lo que ellos suponen que quiso decir. Esta seguridad con respecto al significado de la marca y al ser que intervino en la producción de la marca, se dan aunque no haya certeza ni a una cosa ni a la otra; en otras palabras, estas seguridades son el resultado de suposiciones y adscripciones. Esto no quiere decir que dichas señales no hayan sido producidas por un ser intencional, tan solo quiere decir que no es clara que la intención de dicho ser haya sido la de significar lo que se asegura que la marca significa. Estas señales pueden haber sido producidas por un ser intencional, a saber, por una persona o por un extraterrestre y, sin embargo, no tener la intención de significar el significado que

²⁶ Ahora bien, es posible que aunque se esté seguro de la no existencia de un ser intencional que haya intervenido en la producción de la emisión, se siga interpretando el sonido o la marca como actos de habla. Puedo suponer que esta es la razón por la que las personas creyentes y devotas a alguna religión hallan un *ser intencional* en la lluvia, en un árbol o en cualquier otro fenómeno de la naturaleza. Por ejemplo, si un devoto le pide a Dios que llueva y llueve, lo más probable es que para el devoto dicha lluvia suponga la presencia de un ser intencional que se está comunicando en la medida en que está respondiendo a las plegarias. Si me encuentro en una casa abandonada, en una sesión de espiritismo y cuando formulo una pregunta coincidentalmente entra una corriente de viento que produce un sonido similar a "noouuuuuu", lo más probable es que yo le adscriba Intencionalidad a la producción de dicho sonido. Si bien esto puede interpretarse como simple uso metafórico del lenguaje, el límite entre el uso metafórico y la verdadera suposición de Intencionalidad es muy difuso. Hay casos en los que las personas usan metafóricamente un verbo Intencional, pero están concientes de dicha metáfora y no suponen verdadera Intencionalidad en el sistema físico. No obstante, hay casos en los que puede observarse un simple uso metafórico pero las personas suponen y adscriben verdadera Intencionalidad. Por ejemplo, no creo que sería correcto afirmar que cuando las personas le rezan a un icono religioso, tan solo están haciendo un uso metafórico y no están suponiendo verdadera Intencionalidad.

²⁷ Ver <<http://www.yowusa.com/Archive/August2002/crabwood1/crabwood1.htm>>.

se le atribuye. Si las marcas han sido producidas por un ser Intencional con intenciones distintas a las adscritas, estaríamos frente a una situación similar a la expuesta en (.b); si las marcas son el resultado de una causa natural, entonces estaríamos frente a una situación similar a la expuesta en (.c). La marca pudo haber sido producida por alguna causa natural y, en este caso, la ausencia de intencionalidad es radical, entonces, ¿por qué las personas experimentan el efecto psicológico que se manifiesta en el anterior fragmento de interpretación?

3.3. Cuando es imposible “estar seguros”

Con respecto a los jeroglíficos, que nos introducen en una situación similar a la de las marcas físicas de los campos de trigo, Searle señala que:

Una presuposición lógica de los intentos corrientes de descifrar los jeroglíficos mayas consiste en que al menos avanzamos la hipótesis de que las marcas que vemos sobre las piedras fueron producidas por seres más o menos parecidos a nosotros mismos y producidos con ciertos géneros de intenciones. Si estuviéramos seguros de que las marcas eran una consecuencia de, digamos, erosión producida por el agua, entonces la cuestión de descifrarlas o incluso de denominarlas jeroglíficos no podría plantearse. Interpretarlas bajo la categoría de comunicación lingüística incluye necesariamente interpretar su producción como actos de habla.²⁸

En esta explicación, el problema radica en el “estar seguros”. Es claro que si estuviéramos seguros de que tales símbolos son el resultado de la erosión, entonces no los interpretaríamos como queriendo significar algo;²⁹ de igual manera, si estuviéramos seguros de que los símbolos en los campos de trigo son producidos por algún fenómeno natural, entonces no los interpretaríamos como queriendo decir algo, o por lo menos, no se aseguraría que quieren decir lo que en la actualidad se asegura que quieren decir. El problema radica en que no siempre podemos “estar seguros de que...”, por limitaciones espaciales o temporales. En el experimento mental propuesto en el apartado 3.1., si no hubiéramos corrido con la suerte de encontrar un descendiente directo que nos aclara la fuente de la emisión, entonces no habríamos podido esclarecer el significado de las marcas.³⁰ En general, cuando no sabemos qué o quién produjo la emisión, es básicamente

²⁸ Ver Searle, *¿Qué es un acto de habla?*, pág. 432.

²⁹ Salvo en el caso de que fuéramos muy creyentes y devotos a algún sistema mitológico-religioso.

³⁰ No considero necesario argumentar a favor del hecho de que no siempre podemos verificar y comprobar la naturaleza de la causa de una marca o un sonido; por lo menos, esta verificación y comprobación no siempre se puede hacer en el mismo instante t en el que decidimos interpretar la marca o el sonido como actos de habla; en otros casos, puede que la comprobación nunca pueda darse. Esto quiere decir que la verificación se puede dar en $t+1$; no obstante, esto no implica que el acto de habla interpretado en t deje de ser un acto de habla. Por ejemplo, si vamos caminando por la calle y escuchamos un grito fuerte de agonía similar al de un niño, experimentaremos pánico y correremos a asistir la dolencia, pero si cuando llegamos al lugar de donde proviene el sonido nos damos cuenta de que tan solo hay una grabadora con un sonido estridente, no por dicha comprobación el acto de *auxilio* constituido en t ha dejado de ser un acto de *auxilio* pues en su momento reunió todas las condiciones necesarias para causar un efecto psicológico y hacernos actuar

imposible asegurar la presencia de intenciones y, por lo tanto, es imposible asegurar que una determinada emisión de sonido o una determinada marca son un acto de habla. En estos casos no contamos con otra cosa distinta a nuestra incertidumbre. Sin embargo, a pesar de dicha imposibilidad de corroboración de las intenciones, nuestro aparato lingüístico continúa funcionando y no nos detenemos a esclarecer las intenciones del emisor de cada emisión que interpretamos como acto de habla. Esto quiere decir que **la Intencionalidad que tenga el emisor, importa menos en el lenguaje, que la Intencionalidad y las intenciones que el receptor de la emisión adscriba a la emisión y al emisor; incluso, importa menos que la suposición de presencia de emisor, que el receptor haga**.³¹ Esto, porque no siempre se puede comprobar la intencionalidad del emisor y, en muchos casos, tampoco se puede comprobar la presencia de un emisor. Dada esta imposibilidad, cuando hay buenas razones, decidimos suponer y adscribir Intencionalidad, antes de adscribirla por verificación. De hecho, esta adscripción de intencionalidad parece no ser marginal ni esporádica; aun si esta adscripción se hace en términos metafóricos, es suficiente para constituirse en una importante dinámica psicológica:

Heider y Simmel (1944) fueron los primeros en caracterizar la naturaleza básica perceptual de la atribución intencional. A los sujetos de sus experimentos, se les mostraba películas de simples objetos geométricos moviéndose contra un trasfondo estático, y se les pedía describir el contenido de las películas. En elocuciones espontáneas, prácticamente todos los sujetos usaban palabras como “quiere”, “teme” o “necesita”, para describir los movimientos de las formas geométricas. La antropomorfización de estas formas era completamente automática; los sujetos encontraban extremadamente difícil describir la escena en términos puramente geométricos aun cuando se les pedía hacerlo (...) Los humanos tienden a atribuir estados intencionales, incluso a las más mínimas percepciones(...)³²

Por supuesto, se puede pensar que el hecho de que los humanos tendamos a atribuir intencionalidad casi de manera automática, no implica que los objetos de atribución en realidad posean intencionalidad. Sin embargo, como mostraré más adelante, la pregunta por la presencia de I.i. me parece menos importante, que la pregunta por la dinámica de adscripción de intencionalidad.

como si en realidad estuviéramos frente a un acto de *auxilio*. Supongo que esto evidencia el carácter de variabilidad de los actos de habla: en $t+1$ podemos percatarnos de que un acto de habla no era lo que en realidad parecía ser en t ; no obstante, esto no implica una disolución del acto de habla interpretado en t .

³¹ Esta suposición de emisor, hecha por el receptor, puede redundar en *invención* de emisor; de nuevo, esto deja de manifiesto que la raíz de significación del acto de habla se encuentra, más en las adscripciones y suposiciones que haga el receptor, que en la Intencionalidad presente en la producción de la emisión.

³² Ver Scassellati, *Foundations for a Theory of Mind for a Humanoid Robot*, pág. 37.

3.4. Los efectos psicológicos de los actos de habla

La más palpable manifestación de un acto de habla es el efecto psicológico que este ejerce en nosotros: *el pánico* ante una amenaza, *la dicha* ante una promesa y *la ansiedad* de respuesta frente a una pregunta, son algunos ejemplos de efectos psicológicos causados por actos de habla. De esta manera, puede afirmarse que aquellos sonidos y aquellas marcas que no interpretamos como actos de habla, no ejercen sobre nosotros el tipo de efecto psicológico propio de los actos de habla,³³ y ¿qué es un acto de habla que no ejerce ningún efecto psicológico sobre el receptor? ¿Qué es una promesa que no induce a la espera del cumplimiento, una amenaza que no induce al pánico o una pregunta que no induce al interés por responder? Ciertamente diríamos que estas no serían ni promesas, ni amenazas ni preguntas, de manera que un acto de habla que no ejerce efecto psicológico sobre el receptor, en realidad, no es un acto de habla. Esta idea se puede reforzar diciendo que un acto de habla que no ejerce efecto psicológico alguno sobre un auditorio, en realidad, no es un acto de habla. De esta manera, un acto de habla es un acto de habla en tanto posea capacidad de inducir a un efecto psicológico; a su vez, esta capacidad de inducir está mediada por Intencionalidad; el quid del asunto radica en si esta intencionalidad debe ser ubicada en la adscripción que de ella haga el receptor, o en la que está presente en el emisor. Así pues, según lo señalado en el apartado 3.3, se puede afirmar que la mayor parte de efectos psicológicos causados por los actos de habla, tienen su origen en nuestra propia cabeza y en nuestras decisiones de adscripción, antes que tener su origen en los sonidos que salen por la boca o las marcas realizadas por las manos de otra persona.³⁴ Como no siempre podemos “estar seguros” de que la emisión cuenta con un emisor Intencional, entonces tomamos una decisión de adscripción y esta decisión, a su vez, tiene un retorno inmediato en forma de efecto psicológico.

³³ Los tipos de efectos psicológicos causados por sonidos y marcas que no son interpretados como actos de habla son distintos a los causados por promesas, preguntas, amenazas, saludos, despedidas, aseveraciones, imperativos y reprensiones, entre otros.

³⁴ Incluso los efectos psicológicos resultantes de actos de habla producidos por alucinaciones esquizofrénicas, tienen su origen en nuestras decisiones de adscripción. Piénsese en una persona X que sufra de esquizofrenia. Si un ser que es el resultado de una alucinación le hace a X una pregunta, lo más seguro es que X esté dispuesto a responder la pregunta si decide adscribirle intencionalidad a X. Ahora bien, es muy difícil que X no decida adscribirle intencionalidad al ser de su alucinación si dicho ser cumple con todas las características propias de una persona común.

4. Robots y actos de habla: eliminación de la distinción entre I.i. e I.d.

Searle, asegura que una máquina carece completamente de algún tipo de intencionalidad; las máquinas manipulan símbolos, pero nunca pueden dar el paso de la sintaxis a la semántica.³⁵ Ahora bien, piénsese en el caso de un robot *RH* que emite una promesa frente al auditorio *A*, y momentos más tarde cumple su promesa.³⁶ Para ser cautos, podemos decir que *RH* “emite un sonido que es interpretado por el auditorio *A* como una promesa” y que, momentos más tarde, *RH* cumple lo que se señalaba en dicha emisión ¿Esto quiere decir que pueden producirse promesas sinceras sin tener la intención de cumplirlas? ¿Pueden emitirse promesas aún en ausencia de cualquier tipo de Intencionalidad?³⁷ Si se responde afirmativamente a esta última pregunta, entonces las reglas para formular promesas sinceras y legítimas serían bastante similares a las reglas para producir promesas insinceras e ilegítimas, porque producir una promesa sincera no requeriría tener la intención de cumplir lo que se promete y, en general, no requeriría ningún tipo de Intencionalidad, pues la postura de Searle afirma que cualquier máquina carece de Intencionalidad. Por otra parte, si se responde negativamente a la pregunta, de manera que toda promesa sincera requiera tener la intención de cumplimiento, entonces sería necesario, o bien aceptar que *RH* posee alguna intencionalidad, o bien que *RH* no produce actos de habla, sino emisiones carentes de algún efecto en auditorios. Como no creo que Searle esté dispuesto a aceptar la presencia de intencionalidad en las máquinas, entonces supongo que la respuesta tentativa sería que la emisión de *RH* no es un acto de habla en absoluto; en este orden de ideas, los robots no podrían producir actos de habla. Esto nos dejaría con una sola posibilidad para explicar la conducta de *A*: la I.d. es suficiente para crear efectos psicológicos idénticos a los efectos psicológicos causados por emisiones con presencia de I.i. En este caso, no habría distinción entre I.i. e I.d. con respecto a los efectos psicológicos y conductuales que los actos de habla ejerzan entre las personas.

Así, si el auditorio *A* experimenta algún efecto psicológico por el sonido emitido por *RH*, similar al efecto psicológico producido por los sonidos emitidos por personas, entonces considero más plausible que el auditorio *A* esté dispuesto a adscribirle a *RH* algún tipo de intencionalidad, a que esté dispuesto a asegurar que la emisión de *RH* no es una promesa. Esto, porque si se asegura que *RH* carece de intencionalidad y que no produce actos de

³⁵ Esta argumentación está incluida en lo que se ha llamado *El experimento mental de la habitación china*. Cfr. Searle, *¿Es la mente un programa informático*, pág. 10 – 16; Cfr. Searle, *Mentes y cerebros sin programas*, pág. 413 – 443; Cfr. Searle, *Mentes, Cerebros y Programas*, pág. 82 – 104; Cfr. Searle, *The Rediscovery of the Mind*; Cfr. Searle, *The Mystery of Consciousness*.

³⁶ Piénsese, además, que *RH* no está programado para siempre cumplir sus promesas, de manera que algunas ocasiones decide incumplirlas. Esto quiere decir que *RH* también puede emitir promesas insinceras.

³⁷ Otra pregunta que me genera esta situación es: ¿cómo puede explicarse la conducta de *A* frente a un sonido que, en tanto carente de Intencionalidad en su emisión, no puede ser un acto de habla?

habla, entonces sería necesario que frente a cualquier sonido emitido por *RH*, *A* no actuara como si estuviera interpretando un acto de habla. Para que esto fuera así, si *RH* se para frente a una persona *B*, le apunta con un arma y le dice “en cinco segundos te dispararé”, la persona tendría que estar dispuesta a continuar de pie y no experimentar ningún tipo de ansiedad, pánico o temor por su vida. Para *B*, la emisión de *RH* debería ser idéntica a un sonido causado por hojas moviéndose por el viento o al sonido causado por la lluvia al caer sobre el pavimento. Sin embargo, creo que es más probable que *B* decida huir porque interpreta la emisión de *RH* como un acto de habla –como una amenaza- y, por lo tanto, le adscriba intencionalidad a *RH*; sobretodo si *RH* le está apuntando con un arma real y, sobre todo, si *B* ha observado que en el pasado, cuando *RH* ha hecho este tipo de emisiones y las personas no han huido, han terminado muertas.

Lo anterior quiere decir que si *RH* produce una emisión similar a lo que conocemos como una promesa o como una amenaza, entonces importa más la adscripción de la intencionalidad que la intencionalidad presente en el emisor. No importa si *RH* carece completamente de intencionalidad, *A* estará dispuesta a adscribirle la intención de cumplir la promesa, sobre todo, si ha visto que en el pasado *RH* ha cumplido sus promesas y sus amenazas.- para corroborar esto, basta observar el comportamiento de *A* frente a la emisión de *RH*.³⁸ Esto quiere decir que la pregunta verdaderamente importante de un acto de habla no es si el emisor es un sistema intencional, sino es si el receptor está dispuesto a adscribir y suponer intencionalidad en la producción de la emisión. Así, con respecto a los robots, la pregunta verdaderamente importante no es si poseen o no poseen I.i., pues aun si sólo poseen I.d., esta es suficiente para que ellos puedan causar efectos psicológicos y variaciones en las conductas de los humanos; incluso, efectos psicológicos y variaciones conductuales idénticas a las que causan sobre nosotros otras personas de carne y hueso.³⁹ Esto quiere decir que la pregunta importante no es si un sistema físico productor de sonidos o marcas posee o no posee Intencionalidad, la pregunta verdaderamente importante

³⁸ Una corroboración similar puede adelantarse de la siguiente manera: cuando un usuario de computador se sienta frente a la pantalla, y en esta le aparece una pregunta del tipo “¿desea guardar los cambios”, lo más probable es que el usuario responda la pregunta de la misma manera en que la respondería si se la estuviera escribiendo cualquier otra persona. De esta manera, en términos psicológicos y conductuales, no importa si frente a nosotros está un ser con I.i. o con I.d. La dificultad de sostener esta distinción se manifiesta en una conversación por chat con un desconocido: ¿en realidad, cómo podemos estar completamente seguros de que estamos conversando con un ser poseedor de I.i. y no con un sistema físico al que le estamos adscribiendo I.d.? Esta imposibilidad para distinguir el tipo de intencionalidad se da cuando, en un chat, una de las partes de la conversación es un bot, y la otra parte, la parte humana, mantiene la conversación tal como si al otro lado no hubiese un programa de computador ni una máquina. Por supuesto, estas conversaciones son cortas porque la mayor proporción de bots son creados con fines comerciales –como por ejemplo, persuadir a las personas para que visiten una página determinada o recolectar información relevante-, pero muchas de ellas se realizan sin que la parte que no es programa se percate de que su interlocutor lo es.

³⁹ En otras palabras, el día que un robot se sienta a la mesa a comer con nuestra familia y actúe como una persona más–en el remoto caso de que esto suceda-, nos importará muy poco si tiene o no tiene intencionalidad. Lo más probable es que en esta situación hipotética respondamos a sus preguntas, a sus peticiones, e interactuemos con él de manera normal. Así, creo que el único camino de refutación de la I.A. fuerte consiste en atacar las posibilidades fácticas de que una situación de este tipo pueda suceder en el futuro.

es cómo y por qué decidimos adscribir esta Intencionalidad a sistemas físicos.⁴⁰ En este orden de ideas, considero mucho más afortunada y necesaria la siguiente pregunta:

En lugar de preguntar cómo cualidades mentales pueden reducirse a cualidades físicas, nosotros preguntamos cómo adscribir cualidades mentales a sistemas físicos.⁴¹

Referencias bibliográficas

- Dennett, Daniel. *La actitud intencional*. Barcelona: Gedisa. 1991.
- Grice, Paul. "Las intenciones y el significado del hablante", en Valdes Villanueva, Luis Ml. (ed). *La búsqueda del significado*. Madrid: Técnos. 1991, pp. 481 - 510.
- Heider, F. y Simmel, M. "An experimental study of apparent behavior". En *American Journal of Psychology*, No. 57, (1994): pp. 243-259.
- McCarthy, John. "Ascribing Mental Qualities to Machines". In V. Lifschitz (Ed.) *Formalizing Common Sense, papers by John McCarthy*, Ablex. 1990. Also in an obscure collection of papers, 1979.
- Scassellati, Brian. "Foundations for a Theory of Mind for a Humanoid Robot", Massachusetts Institute of Technology, Department of Electrical Engineering and Computer Science, Cambridge, MA, PhD Thesis, June 2001.
- Scholl, B. y Tremoulet, P. "Perceptual causality and animacy". En *Trends in Cognitive Sciences*, Vol. , No. 8 (2000): pp. 299-309.
- Searle, John. "¿Es la mente un programa informático?". *Investigación y Ciencia*, Número 162 (1990): pp. 10–16.
- Searle, John. "Mentes y cerebros sin programas". En *Filosofía de la mente y ciencia Cognitiva*. Compilador: Eduardo Rabossi. España: Paidós, 1995. pp. 413 – 443
- Searle, John. "Mentes, Cerebros y Programas". En *Filosofía de la inteligencia Artificial*. Compiladora: Margarte Boden. México: fondo de cultura económica, 1990. pp. 82 – 104.
- Searle, John. *Intencionalidad*. Madrid: Técnos, 1992.
- Searle, John. *The Mystery of Consciousness*. New York: Nyrb, 1997.
- Searle, John. *The Rediscovery of the Mind*. Cambridge: MIT Press, 1994.
- Searle, John. "Qué es un acto de habla", en Valdes Villanueva, Luis Ml. (ed). *La búsqueda del significado*. Madrid: Técnos. 1991, pp. 24-45.

⁴⁰ Una respuesta a esta pregunta la ofrece la Teoría de la Mente. Páginas atrás cité el trabajo de Scasselatti. Al respecto, también se puede consultar Heider y Simmel, *An experimental Study of Apparent Behavior*; Scholl y Tromoulet, *Perceptual Causality and Animacy*.

⁴¹ Ver McCarthy, *Ascribing Mental Qualities to Machines*, pág. 4.